



BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

DE LA RESTAURACION

EN LAS ESCUELAS CATÓLICAS

DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA

CONFORME Á LA DOCTRINA

DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Epistola Enciclica de Nuestro Santísimo Señor, por la Divina Providencia Leon Papa XIII, á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del órbe católico que conservan la gracia y comunión con la Silla Apostólica.

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS:

SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

Grande verdaderamente y admirable fué el beneficio que se dignó dispensar al mundo el Hijo Unigénito del

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

LEONIS

DIVINA PROVIDENTIA

PAPAE XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS UNIVERSOS CATHOLICI ORBIS GRATIAM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE HABENTES.

Venerabilibus Fratribus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis et Episcopis universis catholici orbis gratiam et communionem cum Apostolica Sede habentibus.

LEO, PP. XIII.

VENERABILES FRATRES:

Salutem et Apostolicam Benedictionem: Aeterni Patris Unigenitus Filius, qui in terris apparuit

Eterno Padre cuando al volver á los cielos, despues de haberse mostrado en la tierra para traer al género humano la salud y la luz de la divina sabiduría, dijo á los Apóstoles: *Id, pues, é instruid á todas las naciones* (1), dejando á la Iglesia fundada por Él como maestra universal y suprema de los pueblos. De esta suerte los hombres á quienes habia librado la verdad, por la verdad debian de ser conservados: y cierto no hubieran durado mucho tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por las que adquirió el hombre la salud, á no haber establecido Cristo Nuestro Señor un magisterio perpétuo, encargado de instituir los entendimientos en la fé. La Iglesia por su parte, fortalecida por las promesas de su divino Autor, é imitando su ardiente caridad, con tal perfeccion y fidelidad cumplió este encargo, que solo esto miró y siempre tomó á pechos, dar lecciones de Religion y traer perpétua guerra con el error. A este fin se ordenan las vigiliyas y trabajos de los Obispos, las leyes y decretos de los concilios, y principalmente la nunca interrumpida sollicitud de los Pontífices Romanos, á quienes, como á sucesores que son en el primado del bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, pertenecen el derecho y la obliga-

(1) Matt. XXVIII, 19.

ut humano generi salutem et divinae sapientiae lucem afferret; magnum plane ac mirabile mundo contulit beneficium, cum caelos iterum ascensurus, Apostolis praecipit, ut «euntes docerent omnes gentes (1)» Ecclesiamque á se conditam communem et supremam populorum magistram reliquit. Homines enim, quos veritas liberaverat, veritate erant conservandi; neque diu permansissent caelestium doctrinarum fructus, per quos est homini parta salus, nisi Christus Dominus erudiendis ad fidem mentibus perenne magisterium constituisset. Ecclesia vero divini Auctoris sui cum erecta promissis, tum imitata caritatem, sic iussa perfecit, ut hoc semper spectarit, hoc maxime voluerit, de religione praecipere et cum erroribus perpetuo dimicare. Huc sane pertinent singulorum Episcoporum vigilate labores; huc Conciliorum perlatae leges ac decreta, et maxime Romanorum Pontificum sollicitudo quotidiana, penes quos, beati Petri Apostolorum Principis in primatu successores, et ius et officium est docendi et confirmandi fratres in fide.—Quoniam vero, Apostolo monente, *per philosophiam et inanem fallaciam* (1) Christi fidelium mentes decipi solent, et fidei sinceritas in hominibus corrum-

(1) S. Mat., xxviii, 19.

(1) Colos., II, 8,

cion de enseñar y confirmar á sus hermanos en la fé. Mas porque, segun el aviso del Apóstol, *por medio de una filosofía inútil y falaz y con vanas sutilezas* (1), suele ser seducido el ánimo de los fieles y corrompida la sinceridad de la fé, con mucha razon juzgaron siempre los Pastores supremos de la Iglesia, ser cosa tocante á su ministerio, el esforzarse tambien á elevar la verdadera ciencia y procurar con singular vigilancia, que conforme á las doctrinas de la fé fuesen en todas partes enseñadas todas las disciplinas científicas, especialmente la *filosofía*, pues de ella penden en gran parte la índole de las otras ciencias. Nos mismo, Venerables Hermanos, hicimos esta prevencion entre otras, en la primera Encíclica que os dirigimos; y ahora, atendida la gravedad del asunto y la condicion de los tiempos que corren, vamos á tratar de nuevo con vosotros de adoptar en orden á los estudios filosóficos, la idea que mejor consonancia guarde con el bien de la fé y con la dignidad misma de las ciencias humanas.

Fijando la vista en la triste condicion del siglo, y abarcando con el pensamiento la índole de los sucesos públicos y privados, échase claramente de ver, que toda la causa de los males que actualmente nos

(1) Coloss. II, 8.

pi, idcirco supremi Ecclesiæ Pastores muneris sui perpetuo esse duxerunt etiam veri nominis scientiam totis viribus probehere, simulque singulari vigilantia providere, ut ad fidei catholice normam ubique traderentur humane disciplinæ omnes, præsertim vero *philosophia*, à qua nimirum magna ex parte pendet ceterarum scientiarum recta ratio. Id ipsum et nos inter cetera breviter monuimus, Venerabiles Fratres, cum primum Vos omnes per Litteras Encyclicas allocuti sumus; sed modo rei gravitate, et temporum conditione compellimur rursus Vobiscum agere de ineunda philosophicorum studiorum ratione, quæ et bono fidei apte respondeat, et ipsi humanarum scientiarum dignitati sit consentanea.

Si quis in acerbitatem nostrorum temporum animum intendat, earumque rerum rationem, quæ publice et privatim geruntur, cogitatione complectatur, is profecto comperiet, fecundam malorum causam, cum eorum quæ premunt, tum eorum quæ pertimescimus, in eo consistere, quod prava de divinis humanisque rebus scita, è scholis philosophorum iampridem profecta, in omnes civitatis ordines irrepserint, communi plurimorum suffragio recepta. Cum enim insitum homini natura sit, ut in agendo rationem ducem sequatur, si quid intelligentia peccat, in id et voluntas facile

aflijen y de los que nos amenazan, es haberse corrido á todas las esferas de la vida social, siendo recibidas de muchos con aplauso, las dañadas sentencias que ya hace tiempo salen de las escuelas filosóficas acerca de las cosas divinas y humanas. Porque como sea natural en el hombre seguir en sus acciones el juicio de la razón, en pervirtiéndose esta potencia, luego peca también la voluntad; y así acaece que la malicia de las opiniones, cuyo sugeto propio es el entendimiento, influye en los actos humanos, y asimismo los pervierte. Y por el contrario, cuando el entendimiento está sano, y estriba con firmeza en principios sólidos y verdaderos, es causa de muchos bienes, así públicos como privados. No atribuimos ciertamente á la humana filosofía tanta fuerza y autoridad, que la juzguemos capaz de rechazar y desarraigar todos los errores; pues así como en el punto de haber sido instruida la religion cristiana fué restituido el mundo á su primitiva dignidad por medio de la admirable luz de la fe, difundida *no con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud de Dios* (1), así ha de esperarse también ahora de la virtud todopoderosa del mismo Dios principalmente, y de

(1) 1 Cor. I, 4.

labitur: atque ita contingit, ut pravitas opinionum, quarum est in intelligentia sedes, in humanas actiones influat, easque pervertat. Ex adverso, si sana mens hominum fuerit, et solidis verisque principiis firmiter insistat, tum vero in publicum privatumque commodum plurima beneficia progignet.—Equidem non tantum humanæ philosophiæ vim et auctoritatem tribuimus, ut cunctis omnino erroribus propulsandis, vel evellendis parem esse iudicemus: sicut enim, cum primum est religio christiana constituta, per admirabile fidei lumen «non persuasibilibus humanæ sapientiæ» verbis diffusum, sed in ostensione «spiritus et virtutis (1),» orbi terrarum contigit ut primævæ dignitati restitueretur; ita etiam in præsens ab omnipotenti potissimum virtute et auxilio Dei expectandum est, ut mortalium mentes, sublatis errorum tenebris, resipiscant. Sed neque spernenda, nec postabhenda sunt naturalia adiumenta, quæ divinæ sapientiæ beneficio, fortiter suaviterque omnia disponentis, hominum generi suppetunt; quibus in adiumentis rectum philosophiæ usum constat esse præcipuum. Non enim frustra rationis lumen humanæ menti Deus inseruit; et tantum abest, ut supperadita fidei lux intelligentiæ virtutem extinguat aut immi-

(1) 1 Cor. II, 4.

su eficaz auxilio, que la humana inteligencia, disipadas las tinieblas de los errores, vuelva en sí y los conozca. Pero no por esto es razón despreciar ni dejar á un lado los medios naturales con que, gracias á la sabiduría divina, que todas las cosas ordena con suavidad y eficacia, es ayudado el humano linaje; entre cuyos auxilios consta generalmente ser principal el recto uso de la filosofía. No en vano adornó Dios la mente de los hombres con la luz de la razón, la cual, lejos de ser extinguida ni disminuida por la luz sobreañadida de la fé, es antes perfeccionada por ella, y acrecentada su virtud, y hecha hábil para cosas mayores. Es pues muy conforme al órden establecido por la divina Providencia para convertir á los pueblos á la fe y á la salud, acudir aun á las ciencias humanas en busca de auxilio: industria razonable y prudente, usada de los Padres mas ilustres de la iglesia, segun consta en los antiguos monumentos. No fué á la verdad uno solo, sino muchos, y estos graves, los oficios que solía hacer en ellos la razón; los cuales compendió el grande Agustino, *diciendo que con esta ciencia es engendrada la fe tan saludable, y que por ella se nutre y se defiende y confirma* (1).

Porque lo primero, cuando los sá-

(1) De Trin., lib. XIV, c. 1.

nuat, ut potius perficiat, auctisque viribus, habilem ad maiora reddat. —Igitur postulat ipsius divinæ Providentiæ ratio, ut in revocandis ad fidem et ad salutem populis etiam ab humana scientia præsidium quæ- ratur: quam industriam, probabilem ac sapientem, in more positam fuisse præclarissimorum Ecclesiæ Patrum, antiquitatis monumenta testantur. Illi scilicet neque paucas, neque tenues rationi partes dare consueverunt, quas omnes perbre- viter complexus est magnus Au- gustinus, «huic scientiæ tribuens... »illud quo fides saluberrima.... gig- »nitur, nutritur, defenditur, robo- »ratur (1).»

Ac primo quidem philosophia, si rite á sapientibus usurpetur, iter ad veram fidem quodammodo ster- nere et munire valet, suorumque alumnorum animo ad revelationem suscipiendam convenienter præpa- rare; quamobrem á veteribus modo «prævia ad christianam fidem insti- »tutio (2), modo Christianismi præ- »ludium et auxilium (3), modo ad Evangelium pædagogus (4)» non immerito appellata est.

Et sane benignissimus Deus, in eo quod pertinet ad res divinas, non eas tantum veritates lumine fi-

(1) De Trin., lib. XIV, c. 1.

(2) Clem. Alex., Strom. lib. I, c. XVI. lib. VII, c. III.

(3) Orig. ad Greg. Taum.

(4) Clem. Alex., Strom., I. c. v,

sabios emplean como deben la filosofía, no hay duda sino que puede allanar el camino de la fé, y guardarlo, y disponer convenientemente los ánimos que la cultivan á recibir las verdades reveladas; lo cual indujo á los sábios á llamarla, ora *preliminar de la fé cristiana* (1), ora *preludio y auxilio del cristianismo* (2), ora *pedagogo en órden al Evangelio* (3).

Y la verdad en órden á las cosas divinas, la grande benignidad de Dios no solamente manifestó con la luz de la fé las verdades cuyo conocimiento sobrepaja á la humana inteligencia, sino tambien algunas otras no del todo inaccesibles á ella, para que allegándose á la luz natural el testimonio divino, fueran conocidas al punto de todos sin mezcla ni sombra alguna de error. Por donde sucedió que ciertas verdades entre las que son propuestas como objeto de fé por el mismo Dios, y ciertas otras estrechamente unidas con la doctrina de la fé, fueron conocidas de los mismos sábios gentiles mediante la sola luz de la razon, y demostradas y defendidas por ellos con argumentos convenientes *Las perfecciones invisibles de Dios*, segun el Apóstol, *ann su*

dei patefecit, quibus attingendis impar humana intelligentia est, sed nonnullas etiam manifestavit, rationi non omnino impervias, ut scilicet accedente Dei auctoritate, statim et sine aliqua erroris admixtione omnibus innotescerent. Ex quo factum est, ut quædam vera, quæ vel divinitus ad credendum proponuntur, vel cum doctrina fidei arctis quibusdam vinculis colligantur, ipsi ethnicorum sapientes, naturali tantum ratione prælucente, cognoverint. aptisque argumentis demonstraverint ac vindicaverint. «Invisibilia enim ipsius, ut Apostolus inquit, á creatura mundi per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque eius virtus et divinitas (1); et gentes quæ legem non habent... ostendunt nihilominus opus legis scriptum in cordibus suis (2).» Hæc autem vera, vel ipsis ethnicorum sapientibus explorata, vehementer est opportunum in revelatæ doctrinæ commodum utilitatemque convertere, ut re ipsa ostendatur, humanam quoque sapientiam, atque ipsum adversariornm testimonium fidei christianæ suffragari. Quam agendi rationem, non recens introductam, sed veterem esse constat, et sanctis Ecclesiæ Patribus sæpe usitatam. Quin etiam venerabiles isti re-

(1) Clem. Alex., Strom. lib. I, c. 16; I. VII, cap. 3.

(2) Orig. ad Greg. Thaum.

(3) Clem. Alex., Strom. I. c. 5.

(1) Rom., I, 20.

(2) Ib., II, 14-15.

eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas (1); y cuando los gentiles, que no tienen ley escrita...y ellos hacen ver que lo que la ley ordena, está escrito en sus corazones (2). Estas verdades pues, exploradas hasta por los sábios del gentilismo, importa mucho que cedan en pro de la doctrina revelada, para que conste realmente que la misma sabiduría humana y el mismo testimonio de los adversarios de la fé cristiana le rinden homenaje. Esta conducta no es tan solo de ayer, pues antes viene de antiguo, y fué usada á menudo de los Santos Padres de la Iglesia. Por su parte, estos venerables testigos y custodios de la tradicion, vieron una como forma y figura de esto en aquel hecho de los hebreos, que segun el mandato que les fué dado, se llevaron consigo al salir de Egipto los vasos de plata y oro de los egipcios, y los vestidos preciosos, para ser luego dedicados al culto del Dios verdadero despues de haber servido á la supersticion en ritos ignominiosos. A Orígenes le alaba Gregorio de Neocesarea (3) precisamente por esta razon, á saber: que habiendo entresacado ingeniosamente

ligiosarum traditionum testes et custodes formam quamdam eius rei et prope figuram agnoscunt in Hebræorum facto, qui Ægipto excessuri, deferre secum iussi sunt argentea atque aurea Ægyptiorum vasa cum vestibus pretiosissis, ut scilicet, mutato repente usu, religioni veri Numinis ea supellex dedicaretur, quæ prius ignominiosis ritibus et superstitione inservierat. Gregorius Neocæsariensis (1) laudat Originem hoc nominæ, quod plura ex ethnicorum placitis ingeniose decerpta, quasi erepta hostibus tela, in patrocinium christianæ sapientiæ et perniciem superstitionis singulari dexteritate retorserit. Et parem disputandi morem cum Gregorius Naziancenus (2), tum Gregorius Nyssenus (3) in Basilio Magno et laudant et probant: Hieronymus vero magnopere commendat in Quadrato Apostolorum discípulo, in Aristide, in Iustino, in Irenæo, aliisque permultis (4). Augustinus autem: «¡Nonne aspicimus, inquit, quanto auro et argento et veste suffarcinatus exierit Ægipto Cyprianus, doctor suavissimus et martyr beatissimus? Quanto Lactantius? Quanto Victorinus, Optatus, Hilarius? Ut de vivis taceam, quanto innumerabiles Græci (5)?»

(1) Rom. I, 20,

(2) Ib. II, 14-15.

(3) Orat paneg. ad Origen.

(1) Orat. Paneg. ad Orig.

(2) Vic. Moys.

(3) Carm. I, lamb. 3.

(4) Epist. ad Magn.

(5) De Doctr. Christ., I, II, c. XI.

muchas sentencias de las pronunciadas por los gentiles, como quien arrebatada las armas á los enemigos, convirtiolas con singular ingenio y habilidad en defensa de la fé y ruina de la supersticion. Este mismo método alaban y aprueban en Basilio Magno los dos Gregorios (1): Jerónimo tambien lo recomienda sobremanera en Quadrato, discípulo de los Apóstoles, y en Arístedes, en Justino, en Ireneo y muchos otros (2). *¿Por ventura, decia San Agustín, no salta á los ojos el mucho oro y plata y preciosos vestidos con que salió cargado de Egipto Cipriano, aquel doctor dulcísimo y gloriosísimo mártir? Pues ¿cuánto no se parece esta riqueza en Lactancio? ¿cuán grande en Victorino, Optato é Hilario? Y para no hablar de los vivos, ¿qué caudal no fué aquel con que cargaron innumerables griegos?* (3) Que si la razon natural tiró á la tierra esta ópima semilla de doctrina antes de ser fecundada por la virtud de Cristo, mucho mas rica habrá de producirla despues de haber sido restauradas y engrandecidas por la gracia del Salvador las fuerzas nativas del entendimiento humano. ¿Pues quién no echará de ver el camino fácil y llano con que este método conduce los entendimientos hácia la fé?

(1) Vit. Moys Carm. I, Iamb. 3.

(2) Epist. ad Magn.

(3) De doct. christ. 1. II, c. 40.

Quod si vero naturalis ratio opiman hanc doctrinæ segetem prius fudit, quam Christi virtute fecundaretur, multo uberiores certe progignet, posteaquam Salvatoris gratia natives humanæ mentis facultates instauravit et auxit.—¿Ecquis autem non videat, iter planum et facile per huiusmodi philosophandi genus ad fidem aperiri?

Non his tamen limitibus utilitas circumscribitur, quæ ex illo philosophandi instituto dimanat. Et revera divinæ sapientiæ eloquiis graviter reprehenditur eorum hominum stultitia, qui «de his quæ videntur bona, non potuerunt intelligere Eum qui est; neque, operibus attendentes, agnoverunt; quis esset artifex (1).» Igitur primo loco magnus hic et præclarus ex humana ratione fructus capitur, quod illa Deum esse demonstret: «á magnitudine enim speciei et creaturæ cognoscibiliter poterit Creator horum videri (2).» Deinde Deum ostendit omnium perfectionum cumulo singulariter excellere, infinita in primis sapientia, quam nulla usquam res potuit latere, et summa institia, quam pravus numquam vincere possit affectus, ideoque Deum non solum veracem esse, sed ipsam etiam veritatem falli et fallere nesciam. Ex quo consequi perspicuum est, ut humana ratio ple-

(1) Sab, XIII, 1.

(2) Ibid., v, 5.

Y no se reduce á esos límites el bien que se origina de dicho método. La divina Sabiduría reprende gravemente en las Sagradas Letras la necedad y locura de aquellos, que *por los bienes visibles, no llegaron á entender el Sér Supremo; ni considerando las obras, reconocieron al artífice de ellas* (1). Grande, pues, y muy esclarecido es, en primer lugar, el fruto que alcanza la razon humana demostrando la existencia de Dios: *pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se puede á las claras venir en conocimiento de su criador* (2). En segundo lugar, la razon humana demuestra, que en Dios resplandecen con singularísima excelencia todo género de perfecciones, empezando por su infinita sabiduría, que ninguna cosa estuvo nunca oculta, y por aquella suma justicia que jamás pudo ni podrá ser deslustrada con afecto alguno desordenado, con que no solamente es Dios sumamente veráz sino tambien es la misma verdad que no puede engañarse ni engañarnos. De donde se infiere claramente que la razon humana con la divina palabra adquiere gran autoridad y fé plenísima. Por una manera semejante declara la razon, que en la doctrina evangélica resplandecen asimismo desde su ori-

nissimam verbo Dei fidem atque auctoritatem conciliet.—Simili modo ratio declarat, evangelicam doctrinam mirabilibus quibusdam signis, tamquam certis certæ veritatis argumentis, vel ab ipsa origine emicuisse: atque ideo omnes, qui Evangelio fidem adiungunt, non temere adjungere, tamquam doctas fabulas secutos (1), sed rationabili prorsus obsequio intelligentiam et indicium suum divinæ subiicere auctoritati. Illud autem non minoris pretii esse intelligitur, quod ratio in perspicuo ponat, Ecclesiam a Christo institutam (ut statuit Vaticana Synodus) «ob suam admirabilem propagationem, eximiam sanctitatem et inexhaustam in omnibus locis fecunditatem, ob catholicam unitatem, invictamque stabilitatem, magnum quoddam et perpetuum esse motivum credibilitatis, et divinæ suæ legationis testimonium irrefragabile (2).

Solidissimis ita positis fundamentis, perpetuus et multiplex adhuc requiritur philosophiæ usus, ut sacra Theologia naturam, habitum, ingeniumque veræ scientiæ suscipiat atque induat. In hac enim nobilissima disciplinarum magnopere necesse est, ut multæ ac diversæ cælestium doctrinarum partes in unum veluti corpus colligantur, ut

(1) Sap. XIII, 1.

(2) Sap. XIII, 5.

(1) II. Pet. 1. 16.

(2) Const. dogm. de Fid. Cath. cap. III.

gen signos de verdad admirables, argumentos ciertos de la certeza de su verdad; y así que los que dan su asenso al Evangelio, no le prestan á ciegas, como quien sigue fábulas ó ficciones ingeniosas, sino con obsequio del todo razonable someten su inteligencia y su juicio á la autoridad divina (1). No es ménos precioso el conocimiento y juicio de la humana razón, cuando asimismo declara que la Iglesia fué establecida por Cristo, y prueba esta verdad (segun enseñó el concilio Vaticano) por su maravillosa propagacion, por su exímia santidad, por su inagotable fecundidad en todos los lugares de la tierra, por su católica unidad, por su invicta firmeza y estabilidad, fundamento grande y perpétuo de su credibilidad, y testimonio irrefragable de su mision divina (2).

Establecidos de esta forma esos fundamentos solidísimos, todavía se requiere el uso constante y múltiple de la filosofía para que la Sagrada Teología reciba la naturaleza, hábito é índole de verdadera ciencia mostrándose como tal. Porque en esta nobilísima disciplina es muy necesario que las múltiples y diversas partes de que consta la celestial doctrina, sean reunidas como en un cuerpo, para que dispues-

suis quæque locis convenienter dispositæ, et ex propriis principiis derivatæ apto inter se nexu cohærent demum ut omnes et singulæ suis iisque invictis argumentis confirmantur.—Nec silentio prætereunda, aut minimi facienda est accuratior illa atque uberior rerum, quæ creduntur, cognitio, et ipsorum fidei mysteriorum, quoad fieri potest, aliquanto lucidior intelligentia, quam Augustinus allique Patres et laudarunt et assequi studuerunt, quamque ipsa Vaticana Synodus (1) fructuosissimam esse decrevit. Eam siquidem cognitionem et intelligentiam plenius et facilius certe illi consequuntur, qui cum integritate vitæ fideique studio ingenium coniungunt philosophicis disciplinis expolitum, præsertim cum eadem Synodus Vaticana doceat, eiusmodi sacrorum dogmatum intelligentiam «tum ex eorum, quæ naturaliter cognoscuntur, analogia, tum é mysteriorum ipsorum nexu inter se et cum fine hominis ultimo» peti oportere (2).

Postremo hoc quoque ad disciplinas philosophicas pertinet, veritates divinitus traditas religiose tueri, et iis qui oppugnare audeant, resistere. Quam ad rem, magna est philosophiæ laus, quod fides propugnaculum ac veluti firmum religio-

(1) II, Petr. 1. 16.

(2) Const. dogm. de Fid. Cath. cap. 3.

(1) Const. cit., cap. IV.

(2) Ibid.

tas segun el lugar que les conviene, y derivadas de sus respectivos principios, se junten con vínculo de unidad; y que todas y cada una de ellas sean confirmadas por sus propios invictos argumentos. Tampoco debe pasarse en silencio, ni tenerse en ménos, aquel conocimiento más abundante y prolijo de las cosas que se creen, y aquella inteligencia algun tanto más esclarecida, cuanto es posible, de los misterios mismos de la fé, que Agustino y otros Padres alabaron y se esforzaron por alcanzar, y que el Concilio Vaticano (1) declaró ser de mucho fruto. Pero este conocimiento é inteligencia, aquellos ciertamente los alcanzan con mayor copia y facilidad que, á la pureza de las costumbres y al estudio de la fé, juntan un ingenio cultivado con las doctrinas filosóficas, lo cual se echa de ver principalmente atendiendo á lo que enseña el Concilio Vaticano, que la inteligencia de estos dogmas sagrados ha de buscarse, *ora en la analogia de las cosas que naturalmente conocemos, ora en la connexion de unos misterios con otros, y de todos ellos con el fin último del hombre* (2).

A la filosofía, por último, pertenece defender religiosamente las verdades reveladas por Dios, y re-

nis munimentam habeatur. *Est quidem,* sicut Clemens Alexandrinus testatur, «per se perfecta et nullius indiget Salvatoris doctrina, cum sit Dei virtus et sapientia. Accedens autem græca philosophia veritatem non facit potentiolem; sed cum debiles efficiat sophistarum adversus eam argumentationes, et propulset dolosas adversum veritatem insidias, dicta est vineæ apta sepes et vallus (1).» Profecto sicut inimici catholici nominis, adversus religionem pugnaturi, bellicos apparatus plerumque á philosophica ratione mutuuntur, ita divinarum scientiarum defensores plura é philosophiæ penu depromunt, quibus revelata dogmata valeant propugnare. Neque mediocriter in eo triumphare fides christiana censenda est, quod adversariorum arma, humanæ rationis artibus ad nocendum comparata, humana ipsa ratio potenter expediteque repellat. Quam speciem religiosi certaminis ab ipso gentium Apostolo usurpatam, commemorat Hieronymus scribens ad Magnum: «Ductor christiani exercitus Paulus et orator invictus, pro Christo causam agens, etiam inscriptionem fortuitam arte torquet in argumentum fidei: didicerat enim á vero David extorquere de manibus hostium gladium, et Goliath superbissimi caput proprio

(1) Const. cit., cap. 4.

(2) Ibid.

(1) Strom., lib. I, cap. xx.

sistir á todos los que sean osados á combatirlas. Grande es el honor que por esta parte corresponde á esa ciencia, pues merece ser tenida por arma defensiva y muro al mismo tiempo firmísimo de la religion. *La doctrina del salvador*, dice Clemente de Alejandria, *por si misma perfecta y acabada como virtud y sabiduria que es de Dios, no ha menester de ninguna otra; más si á ella se allega la filosofia griega, aunque esta no le dé á la verdad más fuerza de la que tiene, pero si debilita las fuerzas de los sofistas que arguyen contra ella, y rechaza sus insidiosas maquinaciones contra la verdad misma, por lo cual ha sido llamada cerca y vallado de la viña* (1). Así como los enemigos del nombre católico, en la guerra que hacen á la religion, de la filosofia toman amenudo todos sus armamentos y pertrechos, así los defensores de las ciencias sagradas sacan, por su parte, del arsenal de la filosofia muchas de las armas con que defienden eficazmente los dogmas revelados. Y no deja cierto de ser esclarecido el triunfo que se declara por la fé cristiana, cuando las mismas armas de los adversarios, dispuesta contra ella por los sutiles artificios de la razon humana, esta misma humana razon las rechaza con facilidad é incontrastable

(1) Strom. lib. 1, c. 20.

»mucrone truncare (1.)» Atque ipsa Ecclesia istud á philosophia præsidium christianos doctores petere non tantum suadet, sed etiam iubet. Etenim Concilium Lateranense V, posteaquam constituit, «omnem assertionem veritati illuminatæ fidei »contrariam omnino falsam esse, eo »quod verum vero minime contradicat (2)», philosophiæ doctoribus præcipit, ut in dolosis argumentis dissolvendis studiose versentur; siquidem, ut Augustinus testatur, «si »ratio contra divinarum Scripturarum auctoritatem redditur, quamlibet acuta sit, fallit veri similitudine; nam vera esse non potest (3)»

Verum ut pretiosissis hisce, quos memoravimus afferendis fructibus par philosophia inveniatur, omnino oportet, ut ab eo tramite numquam deflectat, quem et veneranda Patrum antiquitas ingressa est, et Vaticana Synodus solemniter auctoritatis suffragio comprobavit. Scilicet cum plane compertum sit, plurimas ex ordine, supernaturali veritates esse accipiendas, quæ cuiuslibet ingenii longe vincunt acument, ratione humana, propriæ infirmitatis conscia, maiora se affectare ne audeat, neque easdem veritates negare, neque propria virtute metiri, neque prohibito interpretari, sed eas potius

(1) Epist. ad Magn.

(2) Bula Apostólicæ regiminis.

(3) Epist. 143 (al 7) á Marcellin, n. 7.

vigor. El mismo Apóstol de las gentes usó esta manera de combate por la fé, segun lo acuerdá San Jerónimo escribiendo á Magno: *Aquel caudillo, dice, del ejército cristiano, orador invicto; Pablo, hablando en defensa de Cristo, hasta cierta inscripcion que halló acaso, convirtiéndola hábilmente en argumento de la fé, pues habia aprendido del verdadero David á quitar á los enemigos el acero de las manos, y cortarle la cabeza á Goliath con su propia espada* (1). Y la misma Iglesia, no solo aconseja, sino manda tambien que doctores cristianos demanden á la filosofía este género de auxilio. Despues de haber asentado el Concilio Lateranense V, *que toda asercion contraria á la verdad y lumbre de la fé es falsa, porque la verdad es imposible que se oponga á la verdad* (2), ordena á los doctores en filosofía que se ejerciten diligentemente en deshacer los sofismas, persuadidos de que, como dice Agustino, toda la razon que se alegase contra la autoridad de las Divinas Escrituras, por más aguda é ingeniosa que sea, solo puede seducir bajo apariencia de verdadera, porque verdadera no puede ser (3).

Mas si la filosofía ha de dar tan preciosos frutos, como hemos visto

(1) Epist. ad Magn.

(2) Bula Apostolici regiminis.

(3) Epist. 143 (al 7) ad Marcellin., n. 7.

plena atque humili fide suscipiat, et summi honoris loco habeat, quod sibi liceat, in morem ancillæ et pedisequæ, famulari celestibus doctrinis, easque aliqua ratione, Dei beneficio attingere.—In iis autem doctrinarum capitibus, quæ percipere humana intelligentia naturaliter potest, æquum plane est, sua methodo, suisque principiis et argumentis uti philosophiam: non ita tamen, ut auctoritati divinæ sese audacter sustrahere videatur. Imo, cum constet, ea quæ revelatione innotescunt, certa veritate pollere, et quæ fidei adversantur pariter cum recta ratione pugnare, noverit philosophus catholicus se fidei simul et rationis iura violaturum, si conclusionem aliquam amplectatur, quam revelatæ doctrinæ repugnare intellexerint.

Novimus profecto non deesse, qui facultates humanæ naturæ plus nimio extollentes, contendunt, hominis intelligentiam, ubi semel divinæ auctoritati subiiciatur, é nativa dignitate excidere, et quodam quasi servitutis iugo demissam plurimum retardari atque impediri, quominus ad veritatis excellentiæque fastigium progrediatur. Sed hæc plena erroris et fallaciæ sunt; eoque tandem spectant, ut homines, summa cum stultitia, nec sine crimine ingrati animi, sublimiores veritates repudient, et divinum beneficium fidei, ex qua omnium bonorum fon-

que puede producir, es de todo punto preciso que no decaiga nunca de aquella norma y procedimiento que adoptó la veneranda antigüedad de los Padres, y que aprobó con el solemne sufragio de su autoridad el Concilio Vaticano. Pues siendo cosa bien sabida que, entre las verdades del orden sobrenatural, muchas exceden sobremanera las fuerzas del humano ingenio, por agudo que sea, la razón humana, testigo de la propia flaqueza, no es osada á proponérselas cual si estuvieran á su alcance, ni á negarlas, ni á medirlas por su propio rasero, ni á interpretarlas á su antojo, sino antes las recibe con fé, humilde y entera, y tiene á singular honor ser admitida á la familiaridad de tales doctrinas en calidad de humilde paje y aun de sierva fiel, y conocerlas mirando alguna de sus razones con el favor divino. Mas respecto aquellas doctrinas capitales que la inteligencia humana puede naturalmente alcanzar, justo es que la filosofía use de su propio método y de sus principios y argumentos, aunque no de forma que presume de sustraerse á la divina autoridad. Por último, siendo como es verdad constante, que las cosas que se conocen mediante la luz de la revelación, son verdaderas y ciertas, y que las sentencias contrarias á la fe pugnan asimismo con la recta razón, el filósofo católico tiene

tes etiam in civilem societatem fluxere, sponte reiiciant. Etenim cum humana mens certis finibus, iisque satis angustis, conclusa teneatur, pluribus erroribus, et multarum rerum ignorationi est obnoxia. Contra fides christiana, cum Dei auctoritate nitatur certissima est veritatis magistra; quam qui sequitur, neque errorum laqueis irretitur, neque incertarum opinionum fluctibus agitur. Quapropter qui philosophiæ studium cum obsequio fidei christianæ coniungunt, ii optime philosophantur: quandoquidem divinarum veritatum splendor, animo exceptus, ipsam iuvat intelligentiam; cui non modo nihil de dignitate detrahit, sed nobilitatis, acuminis, firmitatis plurimum addit. Cum vero ingenii aciem intendit in refellendis sententiis, quæ fidei repugnant, et in probandis, quæ cum fide coherent, digne ac perutiliter rationem exercent: in illis enim prioribus, causas erroris deprehendunt, et argumentorum, quibus ipsæ fulciuntur, vitium dignoscunt: in his autem posterioribus, rationum momentis petiuntur, quibus solide demonstrantur et cuilibet prudenti persuadeantur. Hac vero industria et exercitatione augeri mentis opes et explicari facultates qui neget, ille veri falsique discrimen nihil conducere ad profectum ingenii, absurde contendant necesse est. Merito igitur Vaticana Synodus præ-

asimismo por indudable, que á un mismo tiempo violaría los fueros de la razon y de la fé, si llegara á admitir cualquier conclusion que entendiese ser contraria á la doctrina revelada.

Sabemos ciertamente que hay quien, exaltando sin tasa las fuerzas de la naturaleza humana, dice que en el acto de someterse á la autoridad divina la razon humana se degrada, y que así envilecida bajo el yugo de la servidumbre se siente detenida, y no puede seguir el camino que conduce progresivamente á la cumbre de la verdad y de la dignidad. Pero todo este discurso es puro error y falacia, y en resolucion á esto solo tiende, á que los hombres rechacen con extrema necesidad, haciéndose además reos de enorme ingratitud, las verdades más sublimes y el divino don de la fé de donde se derivan á la sociedad todos los bienes á raudales. Contenida en límites precisos y muy estrechos, la inteligencia humana está expuesta á muchos errores, é ignora de por sí muchas cosas. Por el contrario, de la fé católica, estribando como estriba en la autoridad de Dios, es maestra certísima de la verdad; y al que la sigue, ni lo prende lazo alguno de la red tendida por el error, ni son poderosas á conturbarlo las olas de la duda. Por esta razon aquellos hacen rectísimo uso de la filosofía, que al estudio de esta ciencia jun-

clara beneficia, quæ per fidem ratione præstantur, his verbis commemorat: «Fides rationem ab erroribus liberat ac tuetur, eamque multiplici cognitione instruit (1).» Atque idcirco homini, si saperet, non culpanda fides, veluti rationi et naturalibus veritatibus inimica, sed digne potius Deo grates essent habendæ, vehementerque lætandum, quod, inter multas ignorantiaë causas et in mediis errorum fluctibus, sibi fides sanctissima illuxerit, quæ, quasi sidus amicum, citra omnem errandi formidinem portum veritatis commostrat.

Quod si Venerabiles, Fratres, ad historiam philosophiæ respiciatis, cuncta, quæ paulo ante diximus, re ipsa comprobari intelligetis. Et sane philosophorum veterum, qui fidei beneficio caruerunt, etiam qui habebantur sapientissimi, in pluribus deterrime errarunt. Nostis enim, inter nonnulla vera, quàm sæpe falsa et absona, quam multa incerta et dubia tradiderint de vera divinitatis ratione, de prima rerum origine, de mundi gubernatione, de divina futurorum cognitione, de malorum causa et principio, de ultimo fine hominis, æternaque beatitudine, de virtutibus et vitiis, aliisque doctrinis, quarum vera certa que notitia nihil magis est hominum generi necessarium. Contra vero pri-

(1) Const. dogm. de Fid. cath., cap. iv.

tan el obsequio debido á la fé cristiana; ya que el esplendor de las verdades divinas, recibido en el ánimo, ayuda al mismo entendimiento, y lejos de amenguar en lo mas mínimo su dignidad, confiérele mucha nobleza, y lo torna mas agudo y vigoroso. Esos mismos ejercitan con dignidad y fruto copioso la razon, cuando explican la fuerza de su ingenio en la refutacion de los errores contrarios á la fé y en la demostracion de las verdades enlazadas con ella; pues cuando refutando las sentencias erróneas, atacan al error en su raiz penetrando sus causas, y el vicio de los argumentos en que se apoyan, y cuando prueban las verdades que hacen consonancia con la fé, usan de razones tales, que hacen evidente la conclusion y la persuaden á toda persona de recto juicio. Para negar, pues, que con esta industria y disciplina crezcan los tesoros de la mente, y se desenvuelvan sus potencias, hay antes que sostener este absurdo, que el discernir lo verdadero de lo falso nada aprovecha al ingenio del hombre. Razon tuvo, pues, el Concilio Vaticano para recordar, como recordó con estas palabras, los beneficios que debe la razon á la lumbre de la fé: *La fé libra á la razon y la defiende y la instruye además con la noticia de muchas cosas* (1). Por esto el ver-

mi Ecclesiæ Patres et Doctores, qui satis intellexerant, ex divinæ voluntatis consilio, restitutorem humanæ etiam scientiæ esse Christum, qui Dei virtus est Deique sapientia (1), et «in quo sunt omnes »thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi (2).» veterum sapientum libros investigandos, eorumque sententias cum revelatis doctrinis conferendas susceperunt: prudentique delectu quæ in aliis vere dicta et sapienter cogitata occurrerent, amplexi sunt, ceteris omnibus vel emendatis, vel reiectis. Nam providissimus Deus, sicut ad Ecclesiæ defensionem martyres fortissimos, magnæ animæ prodigos, contra tyrannorum sævitiam excitavit, ita philosophis falsi nominis aut hæreticis viros sapientia maximos obiecit, qui revelatarum veritatum thesaurum etiam rationis humanæ præsidio tuerentur. Itaque ab ipsis Ecclesiæ primordiis, catholica doctrina eos nacta est adversarios multo inoffensissimos, qui christianorum dogmata et instituta irridentes, ponebant plures esse deos mundi materiam principio causaque caruisse, rerumque cursum cæca quadam vi et fatali contineri necessitate, non divinæ providentiæ consilio administrari. Iam vero cum his insanientis doctrina magistris mature con-

(1) Const. dogm. de Fid., Cath. cap. 4.

(2) I. Cor. i., 24.

(2) Colos., ii, 3.

dadero sábio jamás acusará á la fé de enemiga de la razon y de las verdades naturales, sino antes deberá dar gracias á Dios, y alegrarse vivamente, porque entre las muchas causas de ignorar y en medio de las olas de los errores, brilla ante sus ojos como estrella de salvacion la santísima fé, mostrándole, sin que haya peligro de perderlo, el puerto de la verdad.

Todas estas cosas, Venerables Hermanos, que acabamos de decir, se ven realmente confirmadas por la historia de la filosofía. Porque de los antiguos filósofos, hasta los que fueron tenidos por mas sábios, incurrieron miserablemente en muchos errores; entre algunas sentencias verdaderas que pronunciaron, ¡cuán falsas y extrañas eran otras que asimismo salieron de sus lábios, y cuántas cosas inciertas y dudosas enseñaron acerca de la naturaleza de Dios, del origen primero de las cosas, del gobierno del mundo, del conocimiento divino, de lo que está por venir, de la causa y principio del mal, del último fin del hombre de la felicidad eterna, de la virtud y del vicio, y de otras doctrinas cuya noticia es tan necesaria al linaje humano! Muy por el contrario los primeros Padres y Doctores de la Iglesia; porque sabiendo que fué consejo de la divina voluntad que Jesucristo restaurase tambien las ciencias humanas, el cual es la vir-

gressi sunt sapientes viri, quos *Apologetas* nominamus, qui, fide præeunte, ab humana quoque sapientia argumenta sumpserunt, quibus constituerunt, unum Deum, omni perfectionum genere præstantissimum esse colendum; res omnes é nihilo omnipotenti virtute productas, illius sapientia vigere, singulasque ad proprios fines dirigi ac moveri.

Principem inter illos sibi locum vindicat *S. Iustinus* martyr, qui posteaquam celeberrimas græcorum Academias, quasi experiendo, lustrasset, plenoque ore nonnisi ex revelatis doctrinis, ut idem ipse fateatur, veritatem hauriri posse pervidisset, illas toto animi ardore complexus, calumniis purgavit, penes Romanorum Imperatores acriter copioseque defendit, et non pauca græcorum philosophorum dicta cum eis composuit. Quod et *Quadratus* et *Aristides*, *Hermias* et *Athenagoras* per illud tempus egregie præstiterunt. — Neque minorem in eadem causa gloriam adeptus est *Iræneus*, martyr invictus, Ecclesiæ Lugdunensis Pontifex: qui cum strenue refutaret perversas orientalium opiniones, Gnosticorum opera per fines romani imperii disseminatas, «origines hæreseon singularum» (auctore Hieronymo), et ex quibus «philosophorum fontibus emanarint

tud y la sabiduría de Dios, (1), en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (2), investigaron los libros de los sábios antiguos, y compararon sus sentencias con las doctrinas reveladas, y haciendo elección entre las primeras, tomaron lo que en ellas resulta dicho con verdad y sabiduría, y excluyeron ó al menos corrigieron todo lo demás. Porque así como Dios, providentísimo contra la crueldad de los tiranos, suscitó en defensa de la Iglesia Mártires invictos, que dieron generosamente su noble vida así á los falsos filósofos ó herejes opuso varones exímios en sabiduría, que defendieron el tesoro de las verdades reveladas con las armas mismas de la razón. Desde los primeros dias de la Iglesia, la doctrina católica encontró enemigos muy sañudos que hacían irrisión de los dogmas y leyes de los cristianos, afirmando que había muchos dioses, que la materia del mundo carece de principio y de causa, que el curso de las cosas procede de una fuerza ciega y absolutamente necesaria y que no es regulado por los designios de la Providencia divina. Mas contra estos maestros de tan insana doctrina vinieron luego á las manos los varones sapientísimos que llamamos *Apologistas*: los

»explicavit (1.)»—Nemo autem non novit *Clementis Alexandrini* disputationes, quas idem Hieronymus, sic honoris causa, commemorat: «¿Quid in illis indoctum? Imo quid non de medulla philosophiæ est »(2)?» Multa ipse quidem incredibili varietate disseruit ad condendam philosophiæ historiam, ad artem dialecticam rite exercendam, ad concordiam rationis cum fide conciliandam utilissima.—Hunc secutus *Origines*, scholæ Alexandrinæ magisterio insignis, græcorum et orientalium doctrinis eruditissimus, perplura eademque laboriosa edidit volumina, divinis litteris explanandis, sacrisque dogmatibus illustrandis mirabiliter opportuna, quæ licet erroribus, saltem ut nunc extant, omnino non vacent, magnam tamen complectuntur vim sententiarum, quibus naturales veritates et numero et firmitate augentur.—Pugnat cum hæreticis *Tertulianus* auctoritate sacrarum Litterarum, cum philosophis, mutatu armorum genere, philosophice; hos autem tam acute et erudite convincit, ut iisdem palam fidenterque obiiciat: «Neque »scientia, neque de disciplina, ut »putatis, æquamur. (3).»—*Arnobius* etiam, vulgatis adversus gentiles libris, et *Lactantius* divinis præser-

(1) I Cor. I., 24.

(2) Coloss. II, 3.

(1) Epist. ad Magn.

(2) Loc. cit.

(1) *Apologet.*, § 46.

cuales, con la fé siempre por guia, echando mano á las razones y argumentos de la sabiduría humana, demostraron con ellos que solo el único Dios verdadero, infinitamente rico en todo género de perfecciones y excelencias, debe ser adorado; que todas las cosas han sido sacadas de la nada por su virtud omnipotente; que por su sabiduría se conservan en su sér y actividad, que se mueven y dirigen respectivamente á los fines particulares para que cada una de ellas está ordenada. Entre los apologistas tiene derecho á ser tenido por el primero *San Justino*, Martir, quien despues de haber recorrido las celebérrimas academias de los griegos, por via de preparacion y ensayo, y conociendo claramente que solo de las doctrinas reveladas fluye copiosamente la verdad, abrazólas con todo el ardor de su alma quitó las manchas con que pretendió afearlas la calumnia, las defendió copiosa y varonilmente ante los Emperadores Romanos, y concertó con ellas no pocas de las sentencias de los filósofos griegos. Lo mismo hicieron gloriosamente por aquel tiempo *Cuadrato y Aristides*, *Hermias y Atenágoras*. No fué menor la gloria que alcanzó defendiendo la misma causa el invicto Mártir *San Irineo*, Obispo lugdunense, el cual, en la refutacion de las perversas opiniones de los orientales, que los Gnósticos extendieron por

tim Institutionibus, pari eloquentia et robore dogmata ac præcepta catholicæ sapientiæ persuadere hominibus streuue nitantur, non sic philosophiam evertentes, ut Academici solent (1), sed partim suis armis, partim vero ex philosophorum inter se concertatione sumptis eos reviventes (2)

Quæ autem de anima humana, de divinis attributis, aliisque maxime momenti quæstionibus magnus *Athanasius* et *Crhysostomus* oratorum princeps, scripta reliquerunt, ita, omnium iudicio, excellunt, ut prope nihil ad illorum subtilitatem et copiam addi posse videatur.— Et ne singulis recensendis nimis sumus, summorum numero virorum, quorum est mentio facta adiungimus *Basilium* magnum et utrumque *Gregorium*, qui cum Athenis, domicilio totius humanitatis exissent philosophiæ omnis apparatu affatim instructi, quas sibi quisque doctrinæ opes inflammato studio pepererat, eas ad hæreticos refutandos, instituendosque christianos converterunt.— Sed omnibus veluti palmam præripuisse visus est *Augustinus*, qui ingenio præpotens, et sacris profanisque disciplinis ad plenum imbutus, contra omnes suæ ætatis errores acerrime dimicavit fide summa, doctrina pari. ¿Quem

(1) *Inst.*, VII. 7.(2) *De Opif. Dei*, cap. XXI.

los confines del imperio romano, manifesto, dice San Jerónimo..., *los orígenes de cada una de las herejías, y los filósofos de cuyas doctrinas se originaron* (1). Tocante á *Clemente de Alejandria*, todo el mundo conoce sus tratados, de los que hace honrosa memoria el mismo Jerónimo, diciendo: *¿Que cosa hay en ellos en que no resplandezca el saber? ¿O mejor, que no pertenezca á la médula de la filosofía?* (2). Con asombrosa variedad de doctrina trató *Clemente* muchas cosas utilísimas tocantes á la filosofía de la historia, contribuyendo á su fundacion, á las reglas de la dialéctica, y á la concordia de la razon con la fé. Siguióle *Orígenes*, maestro insigne de la escuela de Alejandria, eruditísimo en las doctrinas de griegos y orientales, el cual dió á luz numerosos volúmenes fruto de grande aliento y trabajo, donde se ven admirablemente declaradas las divinas letras é ilustrado el conocimiento de los dogmas sagrados, obras que aun cuando tales como ahora parecen enteramente de errores, pero aun asi, contienen gran vigor de doctrina, en cuya luz se aumenta el número y la firmeza de las verdades naturales. *Tertuliano* combatió á los herejes valiéndose de la autoridad de las Sagradas Letras; y á los filósofos con sus pro-

ille philosophiæ locum non attigit. immo vero quem non diligentissime investigavit, sive cum altissima fidei mysteria et fidelibus aperiret, et contra adversariorum vesanos impetus defenderet; sive cum, Academicorum aut Manichæorum commentis deletis, humanæ scientiæ fundamenta et firmitudinem in tuto collocavit, aut malorum, quibus premuntur homines, rationem et origenem et causas est persecutus? ¿Quanta de Angelis, de anima, de mente humana, de voluntate et libero arbitrio, de religione et de beata vita, de tempore et æternitate, de ipsa quoque mutabilium corporum natura subtilissime disputavit? —Post id tempus per Orientem *Iohannes Damascenus*, Basilii et Gregorii Nazianceni vestigia ingressus, per Occidentem vero *Boetius* et *Anselmus*, Augustini doctrinas professi, patrimonium philosophiæ plurimum locupletarunt.

Exinde mediæ ætatis Doctores, quos *Scholasticos* vocant, magnæ molis opus aggressi sunt, nimirum segetes doctrinæ fecundas et uberes, amplissimis Sanctorum Patrum voluminibus diffusas, diligenter congerere, congestasque uno velut loco condere, in posterorum usum et commoditatem. —Quæ autem scholasticæ disciplinæ sit origo, indoles et scellentia, iuvat hic, Venerabiles Fratres, verbis sapientissimi viri, Prædecessoris Nostri, Sixti V, fu-

(1) Epist. ad Magn.

(2) Loc. cit.

pias armas, convenciendo á los últimos con tal agudeza y erudición, que no vaciló en decirles públicamente: *que ni en la ciencia ni en las costumbres tenemos como os figurais competidores* (1). *Arnobio* por su parte con los libros que publicó contra los gentiles, y *Lactancio* con sus Divinas Instituciones, esforzaronse con vivo empeño á persuadir á los hombres con no menor elocuencia que valor, los dogmas y preceptos de la sabiduría católica, no cierto derribando por tierra á la filosofía, al uso de los Académicos (2), sino ora sirviéndose de sus armas, ora convirtiendo al propósito de persuadirlos los que ponian en sus manos las muchas diferencias y contiendas de los filósofos (3). Lo que el gran *Atanasio* y el príncipe de los oradores *Crisóstomo* escribieron de Dios, del alma humana, y sobre otras cuestiones gravísimas, es á juicio de todos tan excelente, que á la sutileza y abundancia de sus escritos, casi nada parece que se pueda añadir. Mas porque no resulte prolija la relacion de tantos varones ilustres, solo añadiremos á los ya mencionados á San Basilio el Magno y los dos Gregorios, los cuales como hubieran salido de Atenas, la tierra clásica de las letras humanas, ricamente provistos por la filo-

sus aperire: «Divino Illius munere, qui solus dat spiritum scientiæ et scientiæ et intellectus, quique Ecclesiam suam per sæculorum ætates, prout opus est, novis beneficiis auget, novis præsiidiis instruit, inventa est á maioribus nostris sapientissimis viris Theologia scholastica, quam duo potissimum gloriosi Doctores, Angelicus S. Thomas et seraphicus S. Bonaventura, clarissimi huius facultatis professores.., excellenti ingenio, assiduo studio, magnis laboribus et vigiliis excoluerunt atque ornarunt, eamque optime dispositam multisque modis præclaræ explicatam posteris tradiderunt. Et huius quidem tam salutaris scientiæ cognitio et exercitatio, quæ ab uberrimis divinarum Litterarum Summorum Pontificum, Sanctorum Patrum et Conciliorum fontibus dimanat, semper certe maximum Ecclesiæ adiumentum afferre potuit, sive ad Scripturas ipsas vere et sane iatelligendas et interpretandas, sive ad Patres securius et utilius perlegendos et explicandos, síve ad varios errores et hæreses detegendas et refellendas: his vero novissimis diebus, quibus iam advenerunt tempora illa periculosa ab Apostolo descripta et homines blasphemi, superbi, seductores proficiunt in peius, errantes et alios in errorem mittentes, sanæ catholici fidei dogmatibus confirmandis et hæresibus confutandis pernecesaria

(1) Apolog. l. 46.

(2) Inst. VII, cap. 7.

(3) De opif. Dei, cap. 21.

sofía de todo su material de guerra, cuantas fueron las riquezas científicas que con vehemente estudio habían adquirido, otras tantas emplearon en refutar á los herejes é instruir á los cristianos. Pero singularmente Agustín, ingenio maravilloso en quien rebosaban la sabiduría sagrada y la profana, pareció haberse llevado entre todos la palma, combatiendo decididamente los errores de su época con fé y saber admirables. ¿Qué parte ni lugar tiene la filosofía que no tocase Agustín, ó mejor, que no investigase con suma diligencia, así cuando ponía delante de los fieles los sublimes misterios de la fé, y la defendía contra las furiosas embestidas de los adversarios, como cuando reconocidos por tales los delirios de Académicos y Maniqueos, puso á salvo contra todo asalto los fundamentos y firmeza de las ciencias humanas, ó cuando investigaba qué cosa sean y qué causas y origen tengan los males que afligen á los hombres? ¿Con cuánta profundidad y sutileza discurrió, y cuán profundas razones expuso acerca de los Ángeles, del espíritu humano, de la voluntad y libre albedrío de la religion y de la vida bienaventurada sobre el tiempo y la eternidad, y hasta sobre la naturaleza misma de las cosas corpóreas, sujetas á mudanzas! Algunos siglos despues, Juan Damasceno en Oriente, siguiendo las huellas de Basilio

est (1).» Quæ verba quamvis Theologiam scholasticam dumtaxat complecti videantur, tamen esse quoque de Philosophia eiusque laudibus accipienda perspicitur. Siquidem præclaræ dotes, quæ Theologiam scholasticam hostibus veritatis faciunt tantopere formidolosam, nimirum, ut idem Pontifex addit, «apta illa et inter se nexa rerum et causarum in pugnando instructio, illæ dilucidæ definitiones et distinctiones, illa argumentorum firmitas et acutissime disputationes quibus lux á tenebris, verum á falso distinguitur hæreticorum mendacia multis præstigiis et fallaciis involuta, tamquam veste detracta, patefiunt et denuandur (2),» præclaræ, inquit, et mirabiles istæ dotes unice á recto usu repetendæ sunt eius philosophiæ, quam magistri scholastici, data opera et sapienti consilio, in disputationibus etiam theologicis, passim usurpare consueverunt.— Præterea cum illud sit scholasticorum Theologorum proprium ac singulare, ut scientiam humanam ac divinam arctissimo inter se vinculo coniunxerint, profecto Theologia, in qua illi excelluerunt, non erat tantum honoris et commendationis ab opinione hominum adeptura, si maancam atque imperfectam aut levem philosophiam adhibuissent.

(1) Bulla *Triumphantis*, anno 1558.

(2) Bul. cit.

y Gregorio Nacianceno, y en Occidente Boecio y Anselmo, profesando las doctrinas de San Agustín, acrecentaron mucho el patrimonio de la filosofía.

Partiendo aquí los Doctores de la Edad Media, que llaman *Escolásticos*, acometieron la grande obra de juntar diligentemente las fecundas y ricas doctrinas diseminadas en los amplísimos volúmenes de los Santos Padres; y una vez reunidas de guardarlas, por decirlo así, en un solo lugar para que de ellas se aprovechase la posteridad. Para conocer el origen, la indole y excelencia de la escolástica, conviene oír Venerables Hermanos, las palabras del ilustre varón predecesor Nuestro Sixto V: «Por la divina munificencia de Aquel solo que da el espíritu de ciencia, y sabiduría y entendimiento, y que en el curso de los siglos, conforme á las necesidades que en ellos ocurren, aumenta su Iglesia con nuevos beneficios y la provee de auxilios convenientes, nuestros mayores, varones sapientísimos, hallaron la Teología escolástica, cultivada principalmente por los gloriosos Doctores el angélico Santo Tomás de Aquino y el seráfico San Buenaventura, profesores de esta facultad...., la cultivaron é ilustraron con las luces de su ingenio peregrino y con estudio asídúo, y con muchos trabajos y vigiliass; y habiéndola dispuesto en el mejor ór-

Iamvero inter Scholasticos Doctores, omnium princeps et magister, longe eminent *Thomas Aquinas*; qui, uti Caietanus animadvertit, «veteres doctores sacros quia summe »veneratus est, «ideo intellectum »omnium quodammodo sortitus est »(1).» Illorum doctrinas, velut dispersa cuiusdam corporis membra, in unum Thomas collegit et coagmentavit, miro ordine digessit, et magnis incrementis ita adauxit ut catholicæ Ecclesiæ singulare præsidium et decus iure meritoque habeatur.—Ille quidem ingenio docilis et acer, memoria facilis et tenax, vitæ integerrimus, veritatis unice amator, divina humanaque scientia prædives, Soli comparatus, orbem terrarum calore virtutum fovit, et doctrinæ splendore complevit. Nulla est philosophiæ pars, quam non acute simul et solide pertractarit: de legibus ratiocinandi, de Deo et incorporeis substantiis, de homine aliisque sensibilibus rebus, de humanis actibus eorumque principiis ita disputavit, ut in eo neque copiosa questionum seges, neque apta partium dispositio, neque optima procedendi ratio, neque principiorum firmitas aut argumentorum robur, neque dicendi perspicuitas aut proprietas, neque abstrusa quæque explicandi facilitas desideretur.

Illud etiam accedit, quod philo-

(1) In 2m. 2æ., q. 148, a. 4. in fin.

den, explicado luminosísimamente con gran riqueza y variedad de modos, las transmitieron así á los que vinieron despues. Y no hay duda sino que el conocimiento y ejercicio de ciencia tan saludable, derivada de las fuentes copiosísimas de las divinas Letras, de los Sumos Pontífices de los Santos Padres, tuvo siempre grandísima eficacia y virtud para ayudar á la Iglesia, ora en la verdadera inteligencia é interpretacion genuina de las mismas Escrituras, ora en la leccion y explicacion mas útil y segura de los Padres, ora, finalmente, en descubrir y rechazar los varios errores y herejías mas en estos nuestros dias, cuando han sobrevenido los tiempos peligrosos descritos por el Apóstol, y hombres blasfemos, soberbios, seductores, se adelantan y progresan en los caminos del mal, errando ellos é induciendo á otros en el error, aquella ciencia es muy necesaria, así para confirmar los dogmas de la fé, como para la refutacion de las herejías (1).» Las cuales palabras, aunque al parecer significan solo la teología escolástica, pero claramente se advierte que han de entenderse tambien en honor de la Filosofía. Y á la verdad, aquellas preclaras dotes que á la Teología escolástica la hace tan temible para los enemigos de la verdad, convie-

sophicas conclusiones Angelicus Doctor speculatus est in rerum rationibus et principiis, quæ quamlatissime patent, et infinitarum fere veritatum semina suo velut gremio concludunt, á posterioribus magistris opportuno tempore et uberissimo cum fructu aperienda. Quam philosophandi rationem cum in erroribus refutandis pariter adhibuerit, illud á se ipso impetravit, ut et superiorum temporum errores omnes unus debellarit, et ad profligandos, qui perpetua vice in posterum exoriturum sunt, arma invictissima suppeditarit.—Præterea rationem, ut par est, á fide apprime distinguens, utramque tamen amice consocians, utriusque tum iura conservavit, tum dignitati consuluit, ita quidem ut ratio ad humanum fastigium Thomæ pennis evecta, iam fere nequeat sublimius assurgere; neque fides á ratione fere possit plura aut validiora adiumenta præstolari, quam quæ iam est per Thomam consecuta.

Has ob causas, doctissimi homines, superioribus præsertim ætatebus, theologiæ et philosophiæ laude præstantissimi, conquisitis incredibili studio Thomæ voluminibus immortalibus, angelicæ sapientiæ eius sese non tan scolendos, quam penitus innutriendos tradiderunt. Omnes prope conditores et legiferos Ordinum religiosorum iasisse constat sodales suos, doctrinis S. Tho-

(1) Bulla *Triumphantis*, an. 1538.

ne á saber, segun añade el mismo Pontífice, «aquel ordenado enlace y trabazon íntima y recíproca de materias y razones, aquella armonía y disposicion que guardan como la de un ejército en forma de batalla, aquellas definiciones y divisiones tan perfectas y luminosas, aquella fuerza incontrastable de argumentos, y aquellas agudísimas controversias con que la luz es separada de las tinieblas, la verdad del error, y con las cuales se descubre y parece en su vergonzosa desnudez, cual si le quitaran el disfraz, la mentirosa falacia de los herejes, envuelta en mil prestigios y engaños (1);» esas preclaras y admirables dotes, decimos, deben atribuirse al recto uso de aquella filosofía, que los maestros escolásticos con deliberado y sábio consejo emplearon hasta en las disertaciones teológicas. Demás que, como fuera propio y singular de los Teólogos escolásticos juntar ante sí con vínculo estrechísimo la ciencia humana y la divina, entiéndase bien, que no hubieran conciliado tanto honor á la Teología, en la cual sobresalieron, y tanta estima del juicio y opinion de los hombres, si hubiesen empleado en su auxilio una filosofía incompleta y superficial.

Ahora bien, entre los Doctores Escolásticos descuella sobre manera

(1) Bulla cit.

mæ studere et religiosius hæerere, cauto, ne cui eorum impune liceat á vestigiis tanti viri vel minimum discedere. Ut Dominicanam familiam prætereamus, quæ summo hoc magistro iure quodam suo gloria-tur, ea lege teneri Benedictinos, Carmelitas, Augustinianos, Societatem Iesu, aliosque sacros Ordines complures, statuta singulorum testantur.

Atque hoc loco magna cum voluptate provolat animus ad celeberrimas illas, quæ olim in Europa flourerunt, Academias et Scholas, Parisiensem nempe, Salmantinam, Complutensem, Duacenam, Tolosanam, Lovaniensem, Patavinam, Bononiensem, Neapolitanam, Coimbricensem, aliasque petmultas. Quarum Academiarum nomen ætate quodammodo crevisse, rogatasque sententias, cum graviora agerentur negotia, plurimum in omnes partes valuisse, nemo ignorat. Iamvero compertum est, in magnis illis humanæ sapientiæ domicilis tamquam in suo regno. Thomam concedisse principem; atque omnium vel doctorum vel auditorum animos miro consensu in unius Angelici Doctoris magisterio et auctoritate conquiescisse.

Sed, quod pluris est, Romani Pontifices Prædecessores Nostri sapientiam Thomæ Aquinatis singularibus laudum præconiis, et testimoniis amplissimis prosecuti sunt. Nam

como príncipe y maestro que fué de todos ellos el angélico *Tomás de Aquino*, de quien nota muy bien Cayetano, que *por la suma veneracion con que honró á los doctores sagrados, recibió en cierto modo el entendimiento de todos ellos* (1). Las doctrinas de estos, dispersas á modo de miembros separados de un mismo cuerpo, Tomás las unió y ligó en un haz, dispúsolas con orden admirable, y con tales aumentos las enriqueció, que con justa razon es tenido el santo Doctor por auxilio y honor de la Iglesia. De ingenio dócil y agudo, de memoria fácil y tenaz, de vida inmaculada, amador de sola la verdad, instruido copiosísimamente en las ciencias divinas y humanas, con razon fué comparado al sol, pues vivificó al orbe de la tierra con el calor de sus virtudes, y extendió por todo él la luz de la doctrina. No hay parte alguna de la filosofía, que no tratara con solidez y agudeza juntamente, trató de las leyes del racionio, de Dios y de las sustancias incorpóreas, del hombre y de otras cosas sensibles, de los actos humanos y de sus principios, de manera tal, que nada se echa de menos, ni la abundancia en la materia de las cuestiones, ni la conveniente disposicion de las partes, ni mas cumplido acierto en el método, ni mayor firmeza en los

Clemens VI (1), Nicolaus V (2), Benedictus XIII (3) aliique testantur, admirabili eius doctrina universam Ecclesiam illustrari; S. Pius V (4) vero fatetur eadem doctrina hæreses confusas et convictas dissipari, orbemque universum á pestiferis quotidie liberari erroribus; alii cum Clemente XII (5), uberrima bona ab eius scriptis in Ecclesiam universam dimanasse. Ipsumque eodem honore colendum esse affirmant, qui summis Ecclesiæ doctoribus, Gregorio, Ambrosio, Augustino et Hieronymo defertur; alii tandem S. Thomam proponere non dubitarunt Academiis et magnis Lyceis exemplar et magistrum, quem tuto pede sequerentur. Qua in re memoratu dignissima videntur, B. Urbani V verba ad Academiam Tolosanam: «Volumus et tenore præsentium vobis iniungimus, ut B. Thomæ doctrinam tamquam veridicam et catholicam sectemini, eamdemque studeatis totis viribus ampliare (6).» Urbani autem exemplum Innocentius XII (7) in Lovaniensi studiorum Universitate, et Benedictus XIV (8) in Collegio Dionysiano Gra-

(1) Bulla *In Ordine*.

(2) Breve á los F. F. Ord. Predic., 1451.

(3) Bulla *Pretriosus*.

(4) Bulla *Mirabilis*.

(5) Bulla *Verbo Dei*.

(6) Const. 5, dat. die 3 Ag. 1368 ad Cancell Univ. Tol.

(7) Let. in form. Brev., die 6 Feb. 1649.

(8) Let. in form. Brev., die 21 Ag. 1772.

(1) In 2.º m. 2.º, q. 148, a 4, in fin.

principios y vigor en la argumen-
tacion, ni la perspicuidad ó propie-
dad de los términos, ni la facilidad
en la explicacion de los puntos mas
abstrusos.

A lo cual se allega que el angé-
lico Doctor abarcó las conclusiones
filosóficas en las razones y princi-
pios que por su considerable latitud
contienen dentro de sí la semilla de
innumerables verdades, desarrollada
oportunamente con fruto muy abun-
dante por los maestros que vinieron
despues. Y como asímismo se sirvió
de este método en la refutacion de
los errores, alcanzó por aquí de-
belar él solo todos los de los tiem-
pos anteriores, y proporcionar ar-
mas incontrastables con que expug-
nar y destruir los que sucesivamen-
te habian de nacer en adelante. Dis-
tinguiendo además, como era justo,
la razon de la fé, aunque uniéndola
entre sí con vínculo de recíproca
amistad, mantuvo sus respectivos
derechos y atendió á su dignidad de
tal manera, que ni la razon, elevada
en alas del Doctor Angélico hasta
la cumbre del humano saber, ape-
nas puede elevarse ya á mas subli-
me altura ni á la fé le es dado obte-
ner más eficaces y numerosos au-
xilios, que los que obtuvo gracias
á Santo Tomás.

Por todas estas razones, los que
en las edades posteriores principal-
mente, merecieron más alabanza de
la Teología y de la Filosofía, por la

natensium renovarunt.—His vero
Pontificum maximorum de Thoma
Aquinate iudiciis, veluti cumulus,
Innocentii VI testimonium accedat:
«Huius(Thomæ), doctrina præ cete-
»ris, excepta canonica, habet pro-
»prietatem verborum, modum di-
»cendorum, veritatem sententiarum
»ita ut numquam qui eam tenue-
»rint, inveniantur á veritatis trami-
»te deviasse, et qui eam impugna-
»verit, semper fuerit de veritate
»suspectus (1).»

Ipsa quoque Concilia Œcumenica,
in quibus eminent lectus ex toto or-
be terrarum flos sapientiæ, singula-
rem Thomæ Aquinatis honorem ha-
bere perpetuo studuerunt. In Con-
ciliis Lngdunensi, Viennensi, Flo-
rentino, Vaticano, deliberationibus
et decretis Patrum interfuisse Tho-
mam et pene præfuisse dixeris, ad-
versus errores Græcorum hæretico-
rum et rationalistarum ineluctabili
vi et faustissimo exitu decertantem.
—Sed hæc maxima est et Thomæ
propria, nec cum quopiam ex doc-
toribus catholicis communicata la-
us, quod Patres Tridentini, in ipso
medio conclavi, ordini habendo, una
cum divinæ Scripturæ codicibus et
Pontificum Maximorum decretis
Summam Thomæ Aquinatis super
altari patere voluerunt, unde consi-
lium, rationes, oracula paterentur.

Postremo hæc quoque palma viro

(1) Serm. de S. Tom.

extension y profundidad de su saber, despues de haber explorado con estudio increíble por lo exquisito y prolijo los inmortales volúmenes de Tomás, entregáronse sin reserva á su angélica sabiduría, más todavía que para ilustrar sus ánimos, para sustentarse y nutrirse de ella. Cási todos los fundadores de las Órdenes religiosas, y cuantos las han dirigido con reglas y preceptos, pusieron á los que entrasen en ellas el de estudiar las doctrinas de Santo Tomás, y el de darles entera adhesion, previniendo que á ninguno fuera lícito dejar de seguir ni aun en lo más mínimo las huellas de tan insigne varon. Sin hablar de la religiosa familia de los dominicos, que con harta justicia se gozan, considerándole como gloria propia, en este sumo maestro, los estatutos de los Benedictinos, Carmelitas, Agustinos, de la Compañía de Jesus y de otras Sagradas Religiones, son testimonio indubitable de haberles sido puesta la misma ley.

Aqui precisamente se explaya el ánimo con gozo singular, haciendo memoria de aquellas celeberrimas escuelas ó universidades que en otro tiempo florecieron en Europa, las de París, Salamanca, Alcalá, Douai, Tolosa, Lovaina, Pádua, Bolognia, Nápoles, Coimbra y muchísimas otras, cuya fama, como todos saben, creció con el trascurso de los años, á las cuales es tambien sabido

incomparabili reservata videbatur, ut ab ipsis catholici nominis adversariis obsequia, præconia, admirationem extorqueret. Nam exploratum est, inter hæreticarum factionum duces non defuisse, qui palam profiterentur, sublata semel é medio doctrina Thomæ Aquinatis, se facile posse cum omnibus catholicis doctoribus «subire certamen et vincere, et Ecclesiam dissipare (1)»—Inanis quidem spes, sed testimonium inane.

His rebus et causis, Venerabiles Fratres, quoties respicimus ad bonitatem, vim, præclarasque utilitates eius disciplinæ philosophicæ, quam maiores nostri adamarunt, iudicamus temere esse commisum ut eidem suus honos non semper, nec ubique permanserit; præsertim cum philosophiæ scholasticæ et usum diuturnum et maximorum virorum iudicium, et, quod caput est, Ecclesiæ suffragium favisse constaret. Atque in veteris doctrinæ locum nova quædam philosophicæ ratio hac illac successit, unde non ii percepti sunt fructus optabiles ac salutares, quos Ecclesia et ipsa civilis societas maluissent, Adnitentibus enim Novatoribus sæculi xvi, placuit philosophari citra quempiam ad fidem respectum, petita dataque vicissim potestate quælibet pro lubitu ingenioque excogitandi. Qua ex re pro-

(1) Beza-Bucerus.

que se consultaba en los más graves asuntos, dándose en todas partes á sus respuestas mucho valor y autoridad. Pues ahora bien; en todas aquellas casas, donde la sabiduría humana habia establecido su morada, Santo Tomás ocupaba la silla que como á Principe le pertenecia en aquel reino suyo; y por maravilloso y comun acuerdo y consentimiento así de maestros como de alumnos, todos descansaban unánimes en el magisterio y autoridad solamente del Angélico Doctor.

Pero mucho más todavía es, que los Romanos Pontífices Predecesores Nuestrs, hayan honrado la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y magníficos testimonios. Clemente VI (1), Nicolás V (2), Benedicto XIII (3) y otros Pontífices dijeron de él, que con su doctrina admirable ilustró á toda la Iglesia; San Pio V (4) confiesa además que á vista de ella todas las heregías huyeron llenas de confusion y convictas de su malicia, y el universo mundo se ve todos los dias libre de pestilencia de errores; otros afirman con Clemente XII (5), que los bienes más ricos y excelentes se derivan de sus inmortales escritos á la Iglesia toda, y que el mismo San-

num fuit, genera philosophiæ plus æquo multiplicari, sententiasque diversas atque inter se pugnantes oriri etiam de iis rebus, quæ sunt in humanis cognitionibus præcipuæ. A multitudine sententiarum ad hæsitaciones dubitationesque persæpe ventum est á dubitationibus vero in errorem quam facile mentes hominum delabantur, nemo est qui non videat.—Hoc autem novitatis studium, cum homines imitatione trahantur, catholicorum quoque philosophorum animos visum est alicubi pervasisse: qui patrimonio antiquæ sapientiæ posthabito, nova moliri, quam vetera novis augere et perficere maluerunt, certe minus sapienti consilio, et non sine scientiarum detrimento. Etenim multiplex hæc ratio doctrinæ, cum in magistrorum singulorum auctoritate arbitrioque nitatur, mutabile habet fundamentum, eaque de causa non firmam atque stabilem neque robustam, sicut veterem illam, sed nutantem et levem facit philosophiam. Cui si forte contingat, hostium impetu ferendo vix parem aliquando inveniri, eius rei agnoscat in seipsa residere causam et culpam.—Quæ cum dicimus, non eos profecto improbamus doctos homines atque solertes, qui industriam et eruditionem suam, ac novorum inventorum opes ad excolendam philosophiam afferunt; id enim probe intelligimus ad incrementa doc-

(1) Bulla *In ordine*.

(2) Breve ad FF. Ord. Præd., 1451.

(3) Bulla *Pretiosus*.

(4) Bulla *Mirabilis*.

(5) Bulla *Verbo Dei*.

to Doctor merece ser honrado con honor igual al que se rinde á los sumos Doctores de la Iglesia, Gregorio, Ambrosio, Agustín y Jerónimo; otros, finalmente, no vacilan en proponer á Santo Tomás á las Universidades y grandes Liceos por ejemplar y maestro á quien seguir con entera seguridad. Dignísimas de mencion Nos parecen las siguientes palabras del B. Urbano V á la Universidad de Tolosa: *Es nuestra voluntad, y segun el tenor de las presentes Letras, os prevenimos que abraceis como verídica y católica la doctrina del Bienaventurado Tomás, y que hagais estudio con todo ahinco para exponerla ampliamente* (1). Este ejemplo de Urbano fué renovado por Inocencio XII (2) respecto á la Universidad de Lovaina, y por Benedicto XIV (3) en las Letras de este Pontífice al colegio de San Dionisio de los Granatenses. Pero á todos estos juicios de los Sumos Pontífices en honor de Tomás, se añade el testimonio de Inocencio VI, en donde dicho honor superó ya toda medida. *Si se exceptúa la doctrina canónica, la de este (Tomás) excede á todas en la propiedad de las palabras, en el estilo y modo de hablar, en la verdad de las sentencias, de forma que á los que la siguiesen*

trinæ pertinere. Sed magnopere cavendum est, ne in illa industria atque eruditione tota aut præcipua exercitatio versetur.—Et simili modo de sacra Theologia iudicetur; quam multiplici eruditionis adiumento iuvari atque illustrari quidem placet; sed omnino necesse est, gravi Scholasticorum more tractari, ut, revelationis et rationis coniunctis in illa viribus, *invictum fidei propugnaculum* (1) esse perseveret.

Optimo itaque consilio cultores disciplinarum philosophicarum non pauci, cum ad instaurandam utiliter philosophiam novissime animum adiecerint, præclaram Thomæ Aquinatis doctrinam restituere, atque in pristinum decus vindicare studuerunt et student. Pari voluntate plures ex ordine Vestro, Venerabiles Fratres, eandem alacriter viam esse ingressos, magna cum animi nostri lætitia cognovimus. Quos cùm laudamus vehementer, tum hortamur, ut in suscepto consilio permaneant: reliquos veró omnes ex Vobis singulatim monemus, nihil Nobis esse antiquius et optabilius, quam ut sapientiæ rivos purissimos, ex Angelico Doctore iugi et prædiviti vena dimanantes, studiosæ juventuti large copioseque universi præbeatis.

Quæ autem faciunt, ut magno id

(1) Const. 5.^a dat. die 3 Aug. 1368 ad Cancell. Univ. Tolos.

(2) Litt. in form. Brev., die 6 Febr. 1694

(3) Litt. in form. Brev. die 21 Aug. 1752

(1) Sixtus V. Bul. cit.

y tuviesen, jamás se les verá fuera de las vías de la verdad, y los que la impugnaren siempre serán tenidos por sospechosos acerca de ella (1).

Los mismos Concilios ecuménicos, en donde se hace visible la flor escogida de entre todas las que simbolizan la sabiduría en todas las partes del orbe, también promovieron siempre con empeño el honor singular de Tomas de Aquino. En los Concilios de Leon, de Viena, de Florencia, en el Vaticano, en las deliberaciones de los Padres, asistió, y casi puede decirse que presidió Tomás combatiendo con fuerza irrefragable y éxito faustísimo los errores de los Griegos, y los de los herejes y los racionalistas. Pero aquel fué el mayor honor de Santo Tomás, propio suyo, y no comunicado á ninguno de los doctores católicos, que los Padres del Concilio Tridentino, juntamente con las divinas Escrituras y los decretos de los Sumos Pontífices, quisieron que en medio de él, para su norma y dirección, se ofreciese ante los ojos la *Suma* de Tomás de Aquino, á fin de acudir á ella en busca de consejos, razones y oráculos.

Finalmente, á ese varón incomparable parecia reservada esta otra palma, que hasta los mismos enemigos del nombre católico se vie-

studio velimus, plura sunt.—Principio quidem, cum in hac tempestate nostra, machinationibus et astu fallacis cuiusdam sapientiæ, christiana fides oppugnari soleat, cuncti adolescentes, sed ii nominatim qui in Ecclesiæ spem succrescunt, pollenti ac robusto doctrinæ pabulo ob eam causam enutriendi sunt, ut viribus validi, et copioso armorum apparatu instructi, mature assuescant causam religionis fortiter et sapienter agere, *parati semper*, secundum Apostolica monita, «ad satisfactionem omni poscenti rationem de ea, quæ in nobis est, spe (1); et exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt, arguere (2).»—Deinde plurimi ex iis hominibus qui, abalienato á fide animo, instituta catholica oderunt, solam sibi esse magistram ac ducem rationem profitentur. Ad hos autem sanandos, et in gratiam cum fide catholica restituendos, præter supernaturale Dei auxilium, nihil esse opportunius arbitramur, quam solidam Patrum et Scolasticorum doctrinam, qui, firmissima fidei fundamenta, divinam illius originem, certam veritatem, argumenta quibus suadetur, beneficia in humanum genus collata, perfectamque cum ratione concordiam tanta evidentia et vi commostrant, quanta

(1) Serm. de S. Thom.

(1) I Ped. III., 15.

(2) Tit. I., 9.

ran como forzados á rendirle el homenaje de su admiracion. Porque es cosa averiguada que entre los corifeos de las sectas heréticas, algunos dijeron sin rebozo, que si se quitara de en medio la doctrina de Tomás de Aquino, fácilmente podrían *contender con todos* los doctores católicos, y *salir con victoria y destruir la Iglesia* (1). ¡Vana jactancia ciertamente, pero testimonio harto expresivo!

Por todas estas cosas y razones, siempre Venerables Hermanos, que ponemos los ojos en la bondad, eficacia, y esclarecidos frutos de esta enseñanza filosófica, que nuestros mayores tanto amaron, juzgamos que el no habérsele dado siempre el honor debido, ni haber éste durado en todas partes, es cosa en que se procedió sin razon ni consejo; mayormente constando como consta, que el uso perpétuo y el juicio de los más ilustres varones, y sobre todo, el voto de la Iglesia, fué favorable á la filosofía escolástica. En lugar de la antigua doctrina, introdujose aquí y allí cierta filosofía nueva, de donde provino no haberse recogido los frutos apetecidos y saludables que la Iglesia y la misma sociedad civil habrian deseado. Gracias á los Novadores del siglo XVI, hizose moda discurrir en materias filosóficas sin miramiento ni

flectendis mentibus, vel maxime invitis et repugnantibus, abunde sufficiat.

Domestica vero, atque civilis ipsa societas, quæ ob perversarum opinionum pestem quanto in discrimine versetur, universi perspicimus, profecto pacatior multo et securior consisteret, si in Academiis et scholis sanior traderetur, et magisterio Ecclesiæ conformior doctrina, qualem Thomæ Aquinatis volumina complectuntur. Quæ enim de germana ratione libertatis, hoc tempore in licentiam abeuntis, de divina cuiuslibet auctoritatis origine, de legibus earumque vi, de paterno et æquo Summorum Principum imperio, de obtemperacione sublimioribus potestatibus, de mutua inter omnes caritate; qua scilicet de his rebus et aliis generis ejusdem á Thoma disputantur, maximum atque invictum robur habent ad everfenda ea iuris novi principia, quæ pacato rerum ordini et publicæ salutis periculosa esse dignoscuntur.

—Demum cunctæ humanæ disciplinæ spem incrementi præcipere, plurimumque sibi debent præsidium polliceri ab hac, quæ Nobis est proposita, disciplinarum philosophicarum instauratione. Etenim á philosophia, tamquam á moderatrice sapientia, sanam rationem rectumque modum bonæ artes mutuari, ab eaque, tamquam vitæ communi fonte spiritum hauriræ consueverunt. Fac-

(1) Beza-Becerus.

respeto alguno á la fé, no negándose á nadie la licencia que pedia y otorgaba á su vez, para excogitar cada cual á su placer la doctrina que le sugiriese su propio ingenio. De donde por ventura acaeció multiplicarse sin medida los sistemas de filosofía, y nacer sentencias diversas y contradictorias hasta sobre las cosas que son principales en los conocimientos humanos. A menudo, de la muchedumbre de opiniones, se pasó á la incertidumbre y á la duda; y todos saben, que de la duda al error no hay mas que un paso. Este mismo amor de la novedad pareció en algunas partes haber inficionado el ánimo hasta de los filósofos católicos, que es muy comun en los hombres ser inducidos á obrar por espíritu de imitación, los cuales, desdeñado el patrimonio de la antigua sabiduría, más que acrecentarla y perfeccionarla con razones nuevas, quisieron dar á luz teorías y sentencias peregrinas, con menguado consejo á la verdad, y no sin detrimento de las ciencias. Porque como esta misma muchedumbre de doctrinas solo estriben en la autoridad y arbitrio de determinados maestros, y este fundamento sea de suyo mudable, la filosofía que de aquí procede, lejos de tener la firmeza, estabilidad y fortaleza de la antigua, adolece de los vicios contrarios á estas dotes, resultando fluctuante y ligera. No es maravi-

to et constanti experientia comprobatur, artes liberales tunc maxime floruisse, cum incolumis honor et sapiens iudicium philosophiæ stetit; neglectas vero et prope oblitteratas iacuisse, inclinata atque erroribus vel ineptis implicita philosophia.—Quapropter etiam physicæ disciplinæ quæ nunc tanto sunt in prætio, et tot preclaræ inventis, singularem ubique cient admirationem sui; ex restituta veterum philosophia non modo nihil detrimenti, sed plurimum præsidii sunt habituræ. Illarum enim fructuosæ exercitatiõni et incremento non sola satis est consideratio factorum, contemplatiõque naturæ, sed, cum facta constiterint, altius assurgendum est, et danda solerte opera naturis rerum corporearum agnoscendis, investigandisque legibus, quibus parent, et principiis, unde ordo illarum, et unitas in varietate, et mutua affinitas in diversitate proficiscuntur. Quibus investigationibus mirum quantam philosophia scholastica vim et lucem et opem est allatura, si sapienti ratione tradatur.

Qua in re et illud monere iuvat, nonnisi per summam iniuriam eidem philosophiæ vitio verti, quod

lla, pues, que en siendo contrastada por razones contrarias, carezca algunas veces de medios eficaces de defensa, cuya falta á nadie debe de importar sino á sí propia. Y no es esto decir que desaprobemos el estudio de los sábios que aplican las fuerzas de su ingenio y erudicion y el tesoro de los nuevos descubrimientos, á cultivar la filosofía, pues tal estudio sabemos bien que conduce á la perfeccion de las doctrinas; sino que se ha de cuidar que en tal estudio no se cifre todo, ni aun la parte principal de este ejercicio. Otro tanto puede decirse de la sagrada Teología la cual es ciertamente grato ver cómo es ayudada por varias maneras é ilustrada de la erudicion; pero lo que ella pide con absoluta necesidad, es ser tratada según el estilo usado por los Escolásticos, de forma que se junten en ella la revelacion y la razon, para continuar siendo alcázar inexpugnable de la Fé (1).

De aquí que muchos de los que cultivan las ciencias filosóficas, para cumplir su saludable intento de restaurar en nuestros dias la filosofía, con felicísimo acierto han empezado por restablecer la doctrina esclarecida de Tomás de Aquino, y restituírle su antiguo debido honor, estudio en que prosiguen constantes. Tambien sabemos con grande ale-

naturalium scientiarum profectui et ineremento adversetur. Cum enim scholastici, Sanctorum Patrum sententiam secuti, in Anthropologia passim tradiderint, humanam intelligentiam nonnisi et rebus sensibilibus ad noscendas res corpore materiaque carentes evehi, sponte sua intellexerunt, nihil esse philosopho utilius, quám naturæ arcana diligenter investigare, et in rerum physicarum studio diu multumque versari. Quod et facto suo confirmarunt: nam S. Thomas, B. Albertus Magnus, aliique scholasticorum principes, non ita se contemplationi philosophiæ dediderunt, ut non etiam multum operæ in naturalium rerum cognitione collocarint: imo non pauca sunt in hoc genere dicta eorum et scita, quæ recentes magistri probent, et cum veritate congruere fatantur. Præterea, hac ipsa ætate, plures iique insignes scientiarum phisicarum doctores palam aperteque testantur, inter certas ratasque recentioris physicæ conclusiones, et philosophica scholæ principia nullum veri nominis pugnam existere.

Non igitur, dum edicimus libenti gratoque animo excipiendum esse

(1) Sixtus V. Bull. cit.

gría de nuestro corazón, que muchos de vuestro orden, Venerables Hermanos, movidos de igual deseo, habeis tomado con viva determinacion ese camino. A todos los cuales alabamos con extremo, y les exhortamos á perseverar en determinacion tan prudente, y á todos los demás de entre vosotros, uno por uno, manifestamos que una cosa venimos hace mucho tiempo deseando con el mayor empeño: que todos vosotros proveais á que la juventud estudiosa sea rica y copiosamente apacentada en los raudales purísimos de sabiduría que manan perpétuamente de la fuente sobreabundante del Angélico Doctor.

Muchas son las razones que nos mueven á quererlo con tanto afán. Primeramente, porque como en medio de estos turbados tiempos la fé cristiana suele ser combatida con las maquinaciones y ardides propios de la sabiduría falaz del siglo, conviene que los jóvenes todos, pero todavía más los que son esperanza singular de la Iglesia, sean por esta razon nutridos con manjares excelentes de doctrina, para que fuertes ellos, armados de todas armas, se ejerciten desde luego en sostener con sabiduría y fortaleza la causa de la religion, *prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera de la esperanza ó religion en que vivís* (1)

(1) I Petr. III, 15.

quidquid sapienter dictum, quidquid utiliter fuerit á quopiam inventum atque excogitatum; vos omnes, Venerabiles Fratres, quam enixe hortamur, ut ad catholicæ fidei tutelam et decus, ad societatis bonum, ad scientiarum omnium incrementum auream Sancti Thomæ sapientiam restituatis, et quam latissime propagetis Sapientiam Sancti Thomæ dicimus, si quid enim est á doctoribus scholasticis vel nimia subtilitate quæsitum, vel parum considerate traditum, si quid cum exploratis posterioris ævi doctrinis minus cohærens, vel denique quoque modo non probabile, id nullo pacto in animo est ætati nostræ ad imitandum proponi.--Ceterum, doctrinam Thomæ Aquinatis studeant magistri, á vobis intelligenter electi, in discipulorum animos insinuare; eiusque præ ceteris soliditatem atque excellentiam in perspicuo ponam. Eamdem Academiæ á vobis institutæ aut instituendæ illustrent ac tueantur. et ad grassantium errorum refutationem adhibeant.--Ne autem supposita pro vera, neu corrupta pro sincera bibatur, providete ut sapientia Thomæ ex ipsis eius fontibus hauriatur, aut saltem ex iis rivis, quos ab ipso fonte deduc-

y á instruir en la sana doctrina y redargüir á los que contradijesen (1). En segundo lugar, para devolver la salud y restituir á la gracia y juntamente á la fé católica, á muchos que, habiéndola echado de sus ánimos, odian las instituciones católicas, y solo reconocen por guia y maestra á la razon, no vemos ningun medio más conveniente, fuera del auxilio sobrenatural de Dios, que la sólida doctrina de los padres y de los Escolásticos, es tan luminosa la evidencia con que ponen de manifiesto los fundamentos firmísimos de la fé, su origen divino, los argumentos que la persuaden, los beneficios recibidos de ella por el linaje humano y su perfecta conformidad con la razon, que no hay entendimiento, por más que resista, que ella no sea sobremanera poderosa á cautivar.

Todos vemos por otra parte en cuán grave peligro de ruina se encuentra la familia, y aun la misma sociedad civil, causado por la pestilencia de los errores y perversas opiniones que circulan por ella: de seguro mayor paz y seguridad gozaria, si en las universidades y escuelas se enseñase una doctrina más saludable que la que se enseña y más conforme al magisterio de la Iglesia, tal como la que contienen las obras de Tomás de Aquino. Por-

tos, adhuc integros et illimes decurrere certa et concors doctorum hominum sententia est: sed ab iis, qui exinde fluxisse dicuntur, re autem alienis et non salubribus aquis creverunt, adolescentium animos arcendos curate.

Probe autem novimus conatus Nostros irritos futuros, nisi communia coepta, Venerabiles Fratres. Ille secundet, qui *Deus scientiarum* in divinis eloquiis (1) appellatur; quibus etiam monemur; «omne datum optimum et omne donum perfectum desursum est descendeas á Patre luminum (2).» Et rursus: «Si quis indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter, et non impropere; et dabitur ei (3).» Igitur hac quoque in re exempla sequamur Doctoris Angelici, qui numquam se lectioni aut scriptioni dedit, nisi propitiato precibus Deo; quique candide confessus est, quidquid sciret non tam se studio aut labore suo, sibi peperisse, quám divinitus accepisse: ideoque humili et concordi obsecratione Deum simul omnes exoremus ut in Ecclesiæ filios spiritum scientiæ et

(1) Tit. I, 9.

(1) I Reg. II, 3.

(2) Jac. I, 17.

(3) Ibid., V, 5.

que todas sus razones tocantes á la verdadera libertad, que hoy ha degenerado en licencia, al origen divino de toda autoridad, á la naturaleza y fuerza de obligar de las leyes, al poder á un mismo tiempo justo y paternal de los sumos imperantes, á la obediencia debida á las potestades superiores, á la caridad mútua que debe reinar entre todos, y á otras materias del mismo género, poseen sobre todas fuerza invencible para dar el golpe mortal á los principios del derecho nuevo, reconocidos por contrarios y peligrosos á la tranquilidad del órden y á la salud comun. Todas las ciencias finalmente deben de concebir viva esperanza de perfeccion y aumento y prometerse muchos auxilios de esta restauracion propuesta por Nos en órden á los estudios filosóficos. Porque de la filosofía acostumbraron las buenas artes á tomar, como de ciencia normal y moderadora de las demás, su razon y recto modo, y á sacar, de ella, como de fuente comun de vida, el espíritu que debe animarlas. Los hechos y una experiencia constante prueban, que entonces florecieron principalmente las artes liberales, cuando se mantuvo el honor debido á la filosofía, y prevaleció la sabiduría de sus juicios; y por el contrario, que perdieron su vigor y lozanía, y acabaron por yacer en el olvido, cuando la filosofía, torcida por el error, degeneró

intellectus emittat, et aperiat eis seusum ad intelligendam sapientiam, Atque ad uberiores percipiendos divinæ bonitatis fructus, etiam B. Virginis Mariæ, quæ Sedes sapientiæ appellatur, efficacissimum patrocinium apud Deum interponite; simulque deprecatores adhibete purissimum Virgínis Sponsum B. Iosephum, et Petrum ac Paulum Apostolos maximos, qui orbem terrarum impura errorum lue corruptum, veritate renovarunt, et cœlestis sapientiæ lumine compleverunt.

Denique divini auxilii spe freti, et pastorali vestro studio confisi, Apostolicam Benedictionem, cœlestium munerum auspicem et singularis Nostræ benevolentiae testem, Vovis omnibus, Venerabiles Fratres, universoque clero et populo singulis commisso, peramanter in Domino impertimur.

Datum Romæ, apud S. Petrum, die 4 Augusti, anno 1879, Pontificatus Nostrí anno secundo.

LEO, PP. XIII.

en necesidad. Por idéntica razon las mismas ciencias físicas, ahora tan estimadas y acrecentadas con tantos y tan ilustres descubrimientos como los que escitan en todas partes la singular admiracion del ánimo, lejos de temer con razon que les cause detrimento alguno la filosofía de los antiguos restaurada, deberán esperar de ella muy grandes auxilios. Y á la verdad, exige el estudio fecundo de estas ciencias y su legítimo progreso, que no se contenten con examinar los hechos y observar la naturaleza, sino que despues de establecerlos, suban á más alta consideracion, esforzándose diligentemente á conocer la esencia de los séres corpóreos é investigar las leyes que siguen en sus movimientos, de donde proceden el orden que guardan entre sí, y la unidad en la variedad y la semejanza que tienen á pesar de ser diversos los unos de los otros. Es verdaderamente admirable la luz y la fuerza que estas investigaciones reciben y pueden recibir de la filosofía, en siendo esta por ventura sábiamente enseñada.

Bien es advertir acerca de esto, que hacen gravísima injuria á la filosofía escolástica, los que la acusan de contraria al sucesivo progreso é incremento de las ciencias naturales. Todo lo contrario debe decirse: porque siguiendo las huellas de los Santos Padres, enseñaron los Es-

colásticos á menudo en Antropología, que la inteligencia humana solo llegó al conocimiento de las cosas espirituales partiendo de las sensibles, comprendiendo muy bien, segun esto, no haber nada más útil para el filósofo que escudriñar diligentemente los arcanos de la naturaleza, y aplicar las fuerzas de la mente con intensidad y constancia al estudio del mundo físico. Y como lo pensaron, así lo hicieron Santo Tomás de Aquino, el B. Alberto Magno, y otros Escolásticos insig-nes, de tal manera especularon en las cosas tocantes á la filosofía que no dejaron de emplear gran parte de su estudio en el conocimiento de las cosas naturales, tanto que no pocos dichos y sentencias suyas han confirmado los sábios modernos, confesando que estan conformes con la verdad. Demás de esto, muchos doctores de ciencias físicas, que las cultivan en nuestros dias con gloria singular, confiesan públicamente y sin rebozo, que entre los resultados ciertos y constantes de la física novísima, y los principios filosóficos de la Escuela, no media oposicion alguna real.

Por tanto Nos, á la vez que declaramos de buen grado y con placer, que ha de admitirse todo lo que fuere sábiamente proferido por cualesquiera ingenios, ó inventado y escogitado en provecho de los hombres, os exhortamos con todas

nuestras fuerzas á todos Vosotros, Venerables Hermanos, á que para honor y defensa de la fé católica, para bien de la sociedad, para el progreso de todas las ciencias, restablezcáis y propagueis con toda la posible latitud, la áurea ciencia de Santo Tomás. Y decimos de Santo Tomás, porque si algun punto fuera de los doctores escolásticos, ó investigado con nimia sutileza, ó enseñado con poca madurez, si alguna cosa resulta menos conforme con las doctrinas dadas á luz en época posterior, ó de cualquier otro modo improbable, eso no es de modo alguno nuestro ánimo proponerlo á nuestra edad como digno de imitacion. Por lo demás, procuren los maestros elegidos prudentemente por Vosotros, imbuir los ánimos de sus discípulos en la doctrina de Tomás de Aquino, poniendo de manifiesto su solidez y excelencia sobre las demás. Espónganla con toda claridad y defiéndanla las Academias que hayais establecido, ó cuya institucion ordeneis, y usen de ella en la confutacion de los errores que infestan el mundo. Y porque no es razon que en lugar de la verdadera y sincera doctrina sea recibida la fingida ó alterada, procurad que la sabiduría de Santo Tomás sea bebida en sus propias fuentes, ó al menos en aquellas corrientes que de ellas proceden puras é integras, segun la unánime y segura sentencia

de los doctores: pero de aquellas que aunque dicen que se derivan de tales fuentes, pero en realidad crecieron recibiendo aguas ajenas y no cierto saludables, procurad tener alejados los ánimos de los jóvenes.

Pero nuestro intento no se cumpliría si Aquel no favorece las comunes empresas que en las divinas Letras se llama *Dios de las ciencias* (1); las cuales nos enseñan que *toda dádiva preciosa y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces* (2). Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pidasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie, y le será concedida (3). Hasta en esto mismo hemos de seguir los ejemplos del Santo Doctor, que nunca se ponía á leer ni escribir sin pedir antes el divino auxilio; el cual confesó cándidamente, que todo lo que supiera, mas que del estudio y trabajo propios, habíalo obtenido del cielo; y así supliquemos á Dios todos á una con humilde y con corde ruego, que envíe á los hijos de la Iglesia el espíritu de ciencia y entendimiento, y les abra el sentido, con que entiendan la sabiduría. Y para que sean mas copiosos los frutos de la bondad divina, interponed tambien delante de Dios el patrocinio efficacísimo de la Bienaventura-

(1) I Reg. II, 3.

(2) Jac. I. 17.

(3) Ibid. v. 5.

da Virgen María, llamada trono de la sabiduría; y juntamente tomad por intercesores al purísimo Esposo de la Virgen, San José, y á los mayores Apóstoles Pedro y Pablo, que renovaron el órbe de la tierra, corrompido por el pestilente contagio de los errores, y le inundaron en luz de celestial sabiduría.

Confortados finalmente por la esperanza de la divina gracia, y confiados en vuestro celo pastoral, os concedemos amantísimamente en el Señor á todos vosotros, Venerables Hermanos, y á todo el clero y al pueblo que os está respectivamente confiado, la bendicion Apostólica, como anuncio de los dones celestiales y prenda de Nuestra singular benevolencia.

Dado en Roma en San Pedro, dia 4 de Agosto del año de 1879.

LEON PAPA XIII.

ADMINISTRACION DE CRUZADA
DEL
OBISPADO DE ASTORGA.

Circular.

En el reparto hecho por la Comisaría General de Santa Cruzada de los 2,670,000 pesetas que, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real Decreto de 18 de Octubre de 1875, imputan anualmente á los gastos del culto de la Nacion, como importe del producto del ramo de Cruzada, han correspondido á esta Diócesis en el año de 1876, noventa

y ocho mil ciento cincuenta pesetas.

Esta cantidad ha sido rebajada del presupuesto del culto de la misma, perteneciente al año económico de 1876 á 77, é ingresada en la Caja de esta Provincia, segun se ordena en la disposicion 6.ª de la Real órden de 9 de Julio de 1876.

Los productos de Cruzada, obtenidos en la Diócesis en el referido año, distan por desgracia, mucho de ser iguales á la cantidad imputada; pues el importe de la limosna de todos los sumarios expendidos solo asciende á la cantidad de 86,081 pesetas, resultando un déficit de 12,069 pesetas, cuyo déficit aumenta considerablemente con el importe de la limosna de los Sumarios, que tomaron personas de quienes no es posible cobrar su limosna.

Este déficit se ha de cubrir distribuyendo su importe entre todos los partícipes del presupuesto del culto de la Diócesis y descontando de su haber la parte, que á cada uno corresponda, segun la dotacion, que percibe. Hecha esta distribucion corresponde al cinco por ciento de la dotacion anual.

Por la Administracion diocesana se pasarán á los Señores Habilitados de las diferentes Provincias, en que radican las parroquias de este Obispado, las órdenes oportunas, para que, en el primer pago que hagan de culto, descuenten á cada partícipe la cantidad que le corresponda, á razon del cinco por ciento de la dotacion anual, cuya cantidad figurará como partida de data en las cuentas de fábrica.

Astorga 8 de Noviembre de 1879.
† MARIANO, Obispo de Astorga.

Imp. y lib. de L. Lopez, Rua 5.